

DE LAS REDES ACTIVISTAS A LAS MULTITUDES CONECTADAS. MOVILIZACIÓN SOCIAL, PROTESTA GLOBAL Y TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

FROM ACTIVIST NETWORKS TO CONNECTED CROWDS. SOCIAL MOBILIZATION, GLOBAL PROTEST AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES

Guiomar Rovira Sancho

Universidad Autónoma Metropolitana, México

ondina_peraire@yahoo.com

Recibido: noviembre de 2015

Aceptado: diciembre de 2015

Palabras clave: Movimientos sociales, redes digitales, activismo, multitudes conectadas

Keywords: Social movements, networks, activism, technology, connected crowds

Resumen: Uno de los primeros ejemplos de apropiación y uso de las tecnologías digitales para la acción colectiva fue el surgimiento espontáneo de una red transnacional de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México a mediados de los noventa. Unos años después, el movimiento altermundista tejió un poder de convocatoria global y marcó un cambio de época en la comunicación alternativa con los Indymedia y la emergencia generalizada del periodismo ciudadano. A partir de 2011 aparece una nueva fase de acción comunicativa: las multitudes conectadas que se manifiestan de forma intensiva en las redes sociales digitales y que toman las calles de distintas ciudades del mundo. Con todo este proceso ha emergido una cibercultura crítica global que ha transformado el activismo y que tiene que ver con la idea de red y con la creación de espacios de encuentro tanto *in situ* como *on line*, conectando lo local con los flujos globales de la indignación. Explorar los distintos momentos de esta relación entre comunicación y movilización en los últimos 20 años es el propósito de este artículo.

Abstract: One of the first examples of appropriation and use of digital technologies for collective action was the spontaneous emergence of a transnational solidarity network with the Zapatista Army of National Liberation in

Mexico in the mid -nineties. A few years later, the global justice movement wove a global convening power and marked a new era in alternative communication with Indymedia and the emergence of citizen journalism. In 2011 a new phase of communicative action appears with connected crowds that use intensively social Networks and take the streets of different cities of the World. Through all this process a global critical cyberculture has emerged and transformed social movements activism. The idea of networking is creating meeting places both in situ and on line , connecting the local to the global flows of indignation. In this paper, I explore the different stages of the relationship between communication and mobilization in the last 20 years.

1. Introducción

En las últimas más de 2 décadas, la acción colectiva se han apropiado de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para implementar estrategias y tácticas para la irrupción en el escenario de la contienda política. Las redes digitales, paradigma del momento civilizatorio y del capitalismo global, han sido adoptadas y transformadas en diversas experiencias por los movimientos sociales. El activismo ha florecido en los espacios digitales con una reflexividad aumentada, dispersa, capaz de contagio, que alimenta aprendizajes, réplica y remix a nivel multiescalar.

En Internet las luchas son citables y son citas. Son textos abiertos a la recreación y a la vez intertextos que invocan a otros y los traen a escena en contextos distantes

o distintos. El acontecimiento como momento excepcional de emergencia política es alimentado por los flujos de la comunicación on line, conectando lo local con lo global, abriendo los límites de lo que se daba por sentado.

En estos últimos 20 años vemos aparecer nuevas formas de articulación política que no construyen un sujeto unitario ni una coordinación centralizada, sino que tienden a la auto organización y cooperación, manteniendo la autonomía de las partes. El paradigma de la red se ha convertido en el ideal normativo de las luchas por la emancipación, que adoptan un marcado carácter prefigurativo más que programático. Con el paso de los años y los avances tecnológicos, el mismo activismo ha ido cambiando y ensayando nuevas posibilidades de apropiación de las redes digitales para la acción y la coordinación, siempre en un escenario global marcado por las transformaciones geoestratégicas del capitalismo en su fase financiera y neoliberal.

2. Zapatismo, altermundismo y hacktivismo

Uno de los casos inaugurales del uso de Internet para una causa social fue la gestación espontánea de una red de solidaridad internacional con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional surgido en Chiapas, México el 1º de enero de 1994: “Hemos decidido levantarnos hoy en armas como respuesta a la entrada en vigor del Tratado de Libre comercio ya que éste representa un acta de defunción para los indígenas de México...”

Una ola de movilización global surgió en apoyo a los indígenas rebeldes de Chia-

pas. Y de forma espontánea, una red transnacional se ensambló con nodos en todo el mundo, apropiándose del entonces nuevo instrumento de comunicación: Internet. En ese entonces, el ciberespacio era todavía territorio virgen (por ejemplo, el gobierno mexicano no abrió una web de la Presidencia hasta septiembre de 1996) y activistas de todas partes tejieron ahí una visibilidad constante en defensa de las comunidades indígenas rebeldes y una gran capacidad de acción descentralizada (para un análisis detallado, ver Rovira, 2009).

Se configuró “un tipo particular de contexto multiescalar” en el cual aparece claramente “el rol de las nuevas tecnologías interactivas en reposicionar lo local” (Sassen, 2003: 11). El zapatismo como insurrección de los indígenas de Chiapas, ha sido más que una lucha local en un espacio subnacional; inspiró un horizonte de lucha global que abría nuevas potencialidades.

En 1999, cuando en Seattle irrumpió el movimiento antiglobalización o altermondismo contra la Organización Mundial del Comercio, las redes ya estaban maduras. Los activistas crearon un centro de información, el Independent Media Center (IMC) o *Indymedia*, con una plataforma virtual que sería luego replicada en cientos de lugares del mundo. El “big bang de los Indymedia” supuso un “cambio de época en la forma de la acción pública y de su documentación” (Pasquinelli, 2002). El software Active, ideado en Australia por Matthew Arnison y ampliado con otros técnicos, permitía que cualquiera pudiera enviar no solo textos sino fotos, video y archivos de audio. La relación de los movimientos sociales con los medios de comunicación estaba en proceso de transformarse radicalmente. El activismo

comunicativo cobró esplendor y cambió la consigna que hasta entonces regía por: “Don't hate the media, be the media”.

3. Las redes digitales y el activismo hacker

La reflexión en torno a considerar Internet no solo como un medio de comunicación sino un espacio de subversión prendió en artistas y programadores justo en el momento de mayor auge del zapatismo y en estrecha relación con la defensa de la rebelión indígena. El colectivo Critical Art Ensemble hace un llamado a la “desobediencia civil electrónica” pues considera que si el poder está en algún lado, es en los flujos de la información digital (Stefan Wray, 1998). Así lo explica Ricardo Domínguez: “En el 97 sube otra vez la lucha zapatista. Queríamos hacer algo electrónico y el grupo Los Anónimos de Italia entraron en contacto y nos mostraron la Netstrike que ellos ya hacían. Creamos FloodNet, un script que envía peticiones a la página que se quiere. La primera acción reunió a 18.000 personas en 4 horas” (en Molist, 2002).

El activismo en la red crece en ese entonces y se convierte en un movimiento con tres vertientes principales: el movimiento por el software libre y la búsqueda de la libertad del código (que ha desarrollado licencias copy left y creative Commons), la lucha por la privacidad propia de los Cypherpunks, de la que se desprenden proyectos como Wikileaks (que buscan la visibilidad del poder y la filtración de sus secretos a la vez que denuncian la ciber-vigilancia), y el amplio campo del hacktivism, con grupos como Cult of the Dead Cow, Chaos Computer Club o los más recientes Anonymous. El ciber activismo

se convierte en los últimos 20 años en un movimiento global, que arranca desde los primeros programadores que hicieron posible Internet y la computación personal o el mismo Richard Stallman con el software libre, y que se multiplican por el mundo, transmitiendo un sentido cultural abierto, de accesibilidad y defensa de la libertad en Internet. La cultura libre, que adquirirá numerosas formulaciones, así como la ética hacker basada en el hacer, construirá toda una serie de prácticas y reflexiones comunes entre los internautas que da lugar a algo así como una cibercultura crítica global.

Bajo la exigencia de sacar el arte de los museos y las tecnologías de sus cajas negras, el modo de hacer “hacker” ha ido impregnando el espectro de la acción colectiva contenciosa. Ya no es solo cuestión de número (la fuerza de movilización en las calles) ni de razón (objetivos y argumentos). Tampoco de visiones programáticas ni de ideologías, sino de hacer, de manipular códigos, de practicar artes de comunicar: la dimensión estético poética pone a la técnica a su servicio para apropiársela de forma elástica, adaptada, apropiada. La emoción y la imaginación contagiosa se conecta con el uso cada vez más perfeccionado y creativo de máquinas. Hackear es antes que nada hacer ingeniería inversa. No construir sino desmontar, recorrer el camino de vuelta para encontrar los pasos que explican cómo funciona un aparato, desnaturalizarlo, desacralizarlo. Y al desandar el producto terminado, se desatan aquellos otros caminos posibles que esa técnica no recorrió. Por tanto, se abren nuevas vetas, posibles aplicaciones, se desata el valor de uso que ese producto tenía bloqueado de forma unívoca, esos candados puestos por la industria para que sólo fuera uti-

lizable en un sentido: el programado, el calculable, el del mercado.¹

4. Tecnoeuforia y net-realidades

El nuevo siglo empezó con experiencia e infraestructura en Internet para los movimientos sociales. En las conclusiones del Encuentro Europeo de Contraculturas Digitales que tuvo lugar en diciembre de 2000 en París, se aprecia la cantidad de colectivos abocados a este tema:

Ya se trate de experiencias ligadas a luchas o a movimientos sociales (sin papeles, parados y precarios, centros sociales ocupados, etc.), de embriones de redes alternativas (Nodo50, SinDominio, ECN, Radio Sherwood, Samizdat), y agregaciones teóricas y culturales en torno a espacios virtuales de elaboración y reflexión (nettime y syndicate), de iniciativas de innovación editorial on-line (Sherwood Tribune, Agenzia di Comunicazione Territoriale, Agenzia en Construcción Permanente, Hacktivist News Service), o también de la efervescencia alrededor del software libre, se desprende una verdadera riqueza de prácticas, de contenidos y de análisis que queremos considerar como patrimonio común y colectivo. (ZeligConf y 2K, 2000)

Los hacktivistas veían la urgencia de ir más allá en las potencialidades de las tec-

1. Es por ello que la figura del hacker se contrapone a la del ingeniero: “Donde el ingeniero captura todo lo que funciona para que todo funcione mejor, para ponerlo al servicio del sistema, el hacker se pregunta “¿cómo funciona?” para encontrarle fallas, pero también para inventarle otros usos, para experimentar. **Experimentar** significa entonces vivir lo que implica éticamente tal o cual técnica. El hacker le arranca las técnicas al sistema tecnológico para liberarlas de él” (Comité Invisible, 2015:136).

nologías: “construir una zona de autonomía temporal de cooperación productiva donde puedan converger y combinarse las culturas del activismo y del hack, las prácticas de contrainformación y el ingenio productivo del Software libre, la creatividad de los actores de los movimientos sociales y la de las comunidades de las redes” (ZeligConf y 2K, 2000).

Sin embargo, las voces críticas contra toda la euforia comunicativa han estado ahí, principalmente entre los colectivos hacktivistas. Uno de los grupos más lúcidos, CAE (Critical Art Ensemble, 1995), reflexiona sobre las “Promesas utópicas-Net realidades” que ellos mismos han celebrado. CAE señala que siempre que aparece un nuevo medio se activa una “utopía electrónica”: la radio y el potencial que Bertold Brecht vio en ella como medio para la distribución de información con propósitos culturales y humanitarios; la revolución del video como medio democrático... Sin embargo, nunca se pudo competir con los medios corporativos del capitalismo. Y señalan:

Ahora esa vertiginosa euforia ha vuelto de nuevo, surgida de la estela de la revolución del ordenador personal a principios de los ochenta, y con una red multidireccional de distribución en el ámbito mundial. Como era de esperar, las promesas utópicas de la máquina espectacular corporativa anegan el día a día de los burócratas y tecnócratas de todo el primer mundo, y una vez más parece existir la creencia general –al menos entre la población técnicamente adpta- de que ha llegado la hora en que la situación sea diferente. Y en cierto grado, la situación es diferente. Hay una zona electrónica libre, pero desde la perspectiva de CAE, es sólo una modesta evolución, en el mejor de los casos. Con mucho, el uso más significativo del aparato electrónico es mantener el or-

den, imitar la dominante ideología pancapitalista y desarrollar nuevos mercados.

Por su parte, José Luis Brea (1999) no tiene dudas en denunciar una euforia tecnoptimista “interesadamente alimentada desde todas las industrias del imaginario social, desde los mas-media a la publicidad o el cine”. Con eso se disimula la “alucinante desproporción del combate”. Parecería, en efecto, que los adversarios se enfrentan en pie de igualdad... Pero el activismo en la red “no hace en efecto sino contribuir benéficamente a los intereses de los aparatos de control dándole un perfil todavía humano, casi todavía épico, a esta espeluznante y posthumana cyberguerra” (Brea, 1999).

5. ¿Guerrilla semiótica o movimiento social? La síntesis altermundista

La centralidad de la comunicación como paradigma emergente en las luchas sociales desde mayo del 68 ha llevado a múltiples debates que se han reeditado con la extensión de Internet. En la conferencia sobre contrainformación organizada por Next 5 Minutes en 1999 en Amsterdam, confluyeron activistas de los movimientos sociales de los países ex comunistas y otros de las luchas post 68 de la Europa occidental. Salió a relucir que mientras en la Europa del Este se implementaron movimientos que lograron cambiar el sistema, en Estados Unidos y Europa Occidental las *tácticas mediales* consistían en campañas más que en movimientos sociales efectivos:

“Una vez en Occidente, existieron movimientos sin una campaña específica. Cuestionaban cada pequeño aspecto de la vida

con “el gesto más radical”... Pero ahora existen abundantes campañas desligadas de cualquier movimiento emancipatorio a amplia escala. Como contraste, los activistas mediales de Europa Central y del Este, o el “samizdat media”, habían sido parte relevante de un amplio movimiento social. Un movimiento que acabó con el desmantelamiento del Imperio Soviético.” (García y Lovink, 1999)

¿En Europa occidental qué había pasado?, se preguntaban. El peligro era embarcarse en «campañas» semióticas (en lugar de movimientos sociales), sin arraigo ni continuidad, con “la vaga esperanza de que si una campaña genera la suficiente velocidad y hace eco en la suficiente gente, quizá podría adoptar alguna de las cualidades de un movimiento”, decían García y Lovink. A la vez, algunos activistas veían con total escepticismo cualquier práctica artística o mediática: “Para los accionistas reales (activistas no semióticos) la ecuación es simple, discurso = espectáculo”, quienes pensaran lo contrario no hacían más que “crear más signos vacíos”, migrar del espacio real de las calles y las fábricas a un espacio de representación ideológico mediado. Se acusó al “net-activismo” de querer provocar cambios sociales “simplemente enviando comandos hostiles vía Internet o si uno puede por su propia cuenta construir un movimiento, únicamente a través de medios técnicos o pura mediación” (García y Lovink, 1999).

El debate entre los activistas de la Europa capitalista y los que habían derribado el telón de acero presentaba un dilema: ¿Tiene sentido la “guerrilla de comunciación” con sus juegos semióticos?

Quizás el movimiento altermundista, que arrancó a fin de siglo contra las grandes instituciones económicas mundiales, in-

tentó una síntesis novedosa de este debate, articulando el poder semiótico y el corporal en las calles, tejiendo conexiones entre grupos y organizaciones en todo el mundo en las redes para actuar en común contra un mismo objetivo concreto, como enjambre.

El 15 de febrero de 2003, más de 10 millones de personas marcharon en las principales ciudades del planeta contra la guerra en la mayor convocatoria global simultánea jamás habida hasta entonces. Nada detuvo los planes de Estados Unidos. Con las ofensivas bélicas contra Iraq y Afganistán, los marcos maestros a los que se apelaba desde las luchas sociales, como el de los derechos humanos y los derechos civiles, dejaron de ser efectivos, pues era la primera potencia mundial la primera en transgredirlos en “guerra contra el terrorismo”. Una práctica de devastación y exterminio que desde entonces no ha hecho más que extenderse, incluso con sus variantes regionales, como es la «guerra contra el crimen organizado» en México. El discurso de la “seguridad” fue devorando cualquier apelación de una la opinión pública movilizada. El capitalismo post Muro de Berlín abandonaba el corsé de la promesa democrática y campaba a sus anchas como capitalismo de destrucción masiva. Considero que en ese momento, con la guerra de Iraq, se cerró de algún modo el ciclo del movimiento altermundista con sus contracumbres, sus bloqueos a las reuniones de las instituciones económicas internacionales y sus foros sociales mundiales.

6. Un nuevo ciclo de acción colectiva: las multitudes conectadas

Es alrededor de 2004 que surge lo que ha venido a llamarse la Web 2.0: las redes sociales digitales y el microblogging. Se trata de la posibilidad de “construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios” (Castells, 2012: 221). Experiencias como las *fast mobs* o “mobidas” (Lasen y Martínez, 2008), multitudes inteligentes (Rheingold, 2004) y movilizaciones (Castells, 2009). En España entre el 11 y el 14 de marzo de 2004 se produce un fenómeno emblemático: a través de mensajes SMS en teléfonos celulares, la ciudadanía contraviene el discurso mediático y gubernamental que atribuía a ETA el atentado contra los trenes de la estación de Atocha en Madrid. La “movilización” logró tal extensión que cambió el sentido de las elecciones en 3 días. Muchos otros ejemplos recorren el mundo: desde la revolución Verde de Irán, con todo lo controvertido de sus resultados, hasta la campaña de Obama de 2008 y su habilidoso uso de las redes sociales para un proceso electoral.

A finales de 2010, los cables del Pentágono difundidos por el grupo ciberactivista Wikileaks y en 2013 las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje global del gobierno de Estados Unidos a través de la NSA, mostraron que en la nueva edad tecnológica los secretos del poder no están a salvo, pero tampoco las libertades de los ciudadanos. En estos años, la red de Anonymous floreció en defensa de Wikileaks y se extendió por todo el mundo con sus variantes locales, aplicando tácticas de ataques distribuidos contra los sitios web de corporaciones y gobiernos,

pero también irrumpiendo en las calles con máscaras de Guy Fawkes, un personaje convertido en ícono global.

Es entonces que aparece un nuevo ciclo² global, radicalmente distinto del altermundismo, mucho más local y nacional, pero a la vez conectado y capaz de contagio internacionalista. A partir de 2011 se producen las rebeliones árabes, seguidas de las revueltas del sur de Europa. Se trata de insurgencias masivas locales, urbanas, que interpelan al poder del estado. En muchos casos, ocupan masivamente las plazas: el 15M y la Plaza del Sol en España, la Plaza Tahrir de El Cairo, la Qasba de Tunes y la Plaza de la Perla de Manama, Barheim. En Grecia, la plaza Sintagma. El boulevard Rothschild en Teleaviv contra el alza en la vivienda. La ocupación de Wall Street en Nueva York se extendió a mil ciudades de Estados Unidos. En México, miles de jóvenes salieron a las calles en 2012 bajo el #YoSoy132. La defensa del parque Gezi en Estambul dio lugar a un movimiento masivo en junio de 2013, lo mismo ocurrió en Brasil con el movimiento Passe Livre por el acceso al transporte urbano. En 2014, la Umbrella Revolution sacudió Hong Kong...

Todas estas movilizaciones tan singulares y contextualizadas tienen en común que aparecen como auto convocatorias en In-

2. Tarrow define “ciclo de acción colectiva” como “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades” (2004, 202-203).

ternet a partir de una indignación espontánea que se difunde viralmente y de ahí derivan al espacio urbano (Castells, 2012).

Aunque el movimiento antiglobalización también tomaba las calles, lo hacía de acuerdo a la agenda de sus antagonistas: las instituciones económicas mundiales, claramente el enemigo a atacar o bloquear ahí donde se reuniera. Sin embargo, las multitudes conectadas irrumpen de forma imprevista y su puesta en escena revela una voluntad prefigurativa, construyen espacios de experimentación común desde la singularidad de una participación mucho más individualizada. Mientras el altermundismo logró poner en el mismo escenario a muchas familias políticas y activistas de distintos grupos, colectivos, sindicatos y ONGs de distintos lugares del mundo, en el caso de estas insurgenias los que toman las calles no son gente organizada o previamente politizada, sino los “cualquiera” que salen a título individual, muchos sin experiencia política previa.

No hay una convocatoria explícita que se consensua, se comparte y se prepara entre todos, sino iniciativas espontáneas que prenden, que logran convocar sin haberlo previsto. Los que comunican la protesta no desarrollan un medio propio de comunicación alternativa, ya sea una página web, un blog o un nodo central, sino que actúan desde sus redes sociales cotidianas, en muchos casos cambiando el uso habitual de sus dispositivos electrónicos que, de repente, pasan a ser armas tácticas para la acción colectiva.

7. En primera persona: democracia de apropiación

La política deja de asociarse a un ámbito restringido de la vida social habitada por

partidos, instituciones y líderes de opinión o incluso el espacio regentado por los medios de difusión masiva, con sus periodistas como *gatekeepers* de lo que se dice y lo que se omite. La “política de cualquiera” tampoco es una cuestión de contrapúblicos o de grupos organizados de activistas con ideas de emancipación bien elaboradas. Aparece con una radicalidad inusitada una exigencia de no delegación, un imperativo de actuar y hablar en primera persona. Cualquiera puede decir lo que piensa. En la mayoría de estas movilizaciones, la gente no sale a las calles por pertenecer a grupos sociales determinados. Incluso en Turquía en junio de 2013, más del 70% de los manifestantes eran gente sin partido o pancarta (el otro 30% eran organizaciones). Las multitudes conectadas celebran su diversidad, pero no desde la agregación identitaria sino desde el eje unificador que supone el ideal democrático más radical, más allá de las pertenencias étnicas, religiosas o de clase.

Joan Subirats lo define como «democracia de la apropiación»: «Basada en procesos de implicación colectiva y personal en los asuntos públicos, tratando así de corregir, compensar y modificar la separación tradicional entre gobernantes y gobernados que está en la base de la democracia representativa. Esa apropiación de la política, implica superar la visión estrictamente electoral-institucional, y engarzar con mecanismos de control y orientación del poder que vayan más allá de la mera transmisión de mandato o delegación. Una democracia entendida como forma de vida» (Subirats, 2015: 165).

En este sentido, Bennett (2012) considera que estamos en la era de la personalización del activismo caracterizado por: 1) Un ethos basado en la diversidad y la to-

lerancia a los distintos puntos de vista, 2) el aumento de marcos de acción personal inclusivamente masivos como el “somos el 99%” del movimiento Occupy, mucho más fáciles de difundir y personalizar que otros de movilizaciones anteriores como “eat the Rich”. Y 3) La participación en densas redes en las que la persona puede compartir sus propias historias y problemas, de tal manera que puede ser catalizadora de procesos de movilización y activar sus propias redes.

Esto se puso de relieve de forma excepcional en el caso del movimiento #YoSoy132 en México, que no solo asumió la primera persona del singular como enunciación sino que desarrolló una serie de videos caracterizados por “dar la cara”, es decir, mostrarse en primer plano, afirmar la propia identidad que se convierte en una forma de mostrar el propio anonimato en el sentido de ser cualquiera y por tanto no representar más que a cualquiera, y exhibir un documento que refuerce esa afirmación. Se trata de hacer política prefigurativa, actuar “como si” la ciudadanía existiera,³ como si México fuera un país donde dar el propio nombre no fuera riesgo de represión sino una garantía para obligar al estado a cumplir con lo justo. En el fondo, actuar en nombre propio, hacer la propia pancarta y levantarla por encima de la cabeza, permite encontrar a una comunidad de enunciación autónoma en cada uno de sus miembros. Cada quien levanta una cartulina con sus palabras. Pocos marchan en contingentes de acuerdo a familias ideológicas o a grandes organizaciones.

3. Engin Isin (2009) habla de “enacted citizenship”: actuar la ciudadanía.

8. Tecropolítica y autocomunicación

Esta forma de “autopolítica” de las multitudes conectadas tienen que ver con lo que Manuel Castells (2009) llama “autocomunicación de masas”: la posibilidad de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación.

Javier Toret explica estas multitudes recurriendo a la *tecnopolítica*: “La reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en espacios urbanos que lleguen a tomar las riendas de los asuntos comunes” (Toret, 2013: 41).

A partir de la web 2.0, la calle es tomada por los cuerpos en relación sinérgica con sus extensiones tecnológicas. No es necesario volver a casa y prender la computadora para contar lo que ha ocurrido, tampoco hay que correr al primer café Internet para subir la información o averiguar la ruta. Ya no digamos comprar el periódico o prender la televisión para comprobar si la manifestación existió o no. Con las conexiones inalámbricas del teléfono lo que ocurre puede ser simultáneamente contado y vivido, experimentado y transmitido. El streamer se vuelve figura principal de un panóptico invertido: el que da a ver lo que está pasando desde su ojo situado, desde su cuerpo implicado, es también el que vigila al poder, desde su exposición viva en la calle, enarbolando su teléfono móvil. A veces, recibe los golpes de la policía en directo. Hay al-

gunos que son seguidos por miles de personas en Internet. Son nuevos narradores protagonistas, en vivo y en directo. Otras veces simplemente capturan momentos que podrán documentar para los demás, para denunciar la represión, los golpes, la injusticia.

Judith Butler se pregunta: “¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes?” (2012).

Yo añadiría: ¿no será que la represión que se ejerce con saña contra los manifestantes que graban la protesta (muchos de ellos convertidos en “periodistas ciudadanos” ese día) es una forma de querer eliminar ese espacio de la política de cualquiera y regresarla a sus espacios autorizados (la televisión, los partidos políticos, los expertos)? Leyes que restringen la movilización, la documentación, como la llamada ley Mordaza en España... ¿buscan volver a la mediatización de la política, adaptada y controlada por los grandes medios de masas y los políticos profesionales, volver a las instancias de representación y a la participación reducida a nada más que para depositar un voto en una urna en los tiempos regulados del estado? En México, por ejemplo, la virulencia policial contra los representantes de los “medios libres” parecen ratificar esta sospecha. No quieren testigos ni testimonios. *Matar al mensajero*⁴, título de una película

4. Película dirigida en 2014 por Michael Cuesta, narra la vida del periodista Gary Webb, ganador de dos premios Pulitzer.

la escalofriante basada en hechos reales sobre la verdad que un periodista revela y cómo todo el sistema se va contra él, hasta silencio su verdad. Matar al mensajero es más difícil si todos son testigos y mensajeros...

9. El encuentro de los cuerpos, una relación sinérgica en red

¿Qué significa, qué escenifican estos cuerpos en las plazas? La multitud conectada como subjetivación política no puede lograrse sin la apropiación/creación de una *forma social propia*. Judith Butler explica sobre el movimiento Occupy Wall Street:

“No es que los cuerpos sean simplemente mudas fuerzas vitales que luchan contra las modalidades existentes de poder. Más bien, los propios cuerpos son modalidades de poder, interpretaciones encarnadas, implicadas en una alianza de acción. Por un lado, estos cuerpos son productivos y performativos. Por otro lado, sólo pueden persistir y actuar con el soporte de entornos, de la alimentación, del trabajo, de los modos de sociabilidad y de pertenencia. Y cuando estos soportes fallan, se movilizan de otra manera, apoderándose de los soportes que existen para proclamar que no puede haber vida corporal sin apoyo social e institucional, sin empleo permanente, sin redes de interdependencia y cuidado. No luchan sólo por las ideas de apoyo social y emancipación política, sino que su lucha toma una forma social propia (Butler, 2012).

En la plaza se experimenta la vida en común y se colectiviza el espacio, la acampada ensaya la convivencia posible, resuelve, inventa y experimenta el gusto y la dificultad de estar juntos. Aparecen unas

reglas de basadas en el respeto y la solidaridad (cabe destacar la tarea de la “Comisión de respeto” en la Acampada Sol de Madrid o la de “Diversitat Funcional” de la Acampada Barcelona del 15M⁵), se ponen en marcha los ritmos de la reproducción: comer, dormir, cuidarse. Es una lucha contra la organización espacial del poder que sólo permite los flujos, el movimiento de los coches, la circulación como metáfora de la valorización del valor. Cada quién va a ir más allá de sí mismo, en la plaza es capaz de hazañas inauditas como aceptar el suelo frío por cama o el puchero general como alimento, compartir lo que en otro momento se guardaría celosamente. La solidaridad hace emerger una comunidad con otros valores, la gratificación llega por lo desapropiado, compartir, dar lo mejor de sí. Así lo muestra con sorpresa el reportero Videmsek (2013) en la plaza Taksim de Estambul en junio de 2013:

“Los nacionalistas confraternizaban con los kurdos. La sensación de unidad había conquistado la plaza –una sensación, huelga decir, que siempre caduca rápidamente. Los activistas repartían comida, bebida y ropa a miles de manifestantes. Varios talleres tenían lugar a la vez. Se daban discursos que iban de lo político a lo meramente entretenido. Un grupo de mujeres hacía yoga

5. “Nadie es normal, todos los cuerpos funcionan de manera distinta, pero sólo algunos son discriminados por este hecho, que lejos de ser un problema la diversidad humana y la diversidad funcional en particular son la característica más profundamente humana que nos define como especie, somos seres gregarios, vivimos en comunidad, colaboramos para convertir la fragilidad intrínseca de cada ser humano en una misma dignidad humana que nos iguala, que nos une y que nos provee las herramientas sociales necesarias para convivir con libertad, paz y justicia.” <https://diversitatfuncional15m.wordpress.com/>

mientras unos adolescentes jugaban con sus móviles y escuchaban a Nirvana. Vi a un hombre leyendo Guerra y Paz a la luz de las velas.”

Esta experimentación de otra vida social posible es comunicable y contagiable, entusiasmo a aquellos que no están pero que saben que ocurre a través de sus extensiones tecnológicas.

Douglas Rushkoff (entrevistado por Sarah Jaffe, 2012), sobre las acciones Occupy Wall Street de 2012, afirma que estos movimientos son redes donde emergen sentidos distintos que elaboran prototipos para nuevas posibilidades económicas y sociales. Para Rushkoff, el mayor reto de Occupy Wall Street fue que no hubiera demasiada concreción, no sucumbir a la desesperada necesidad de pertenencia a algo. Los *net style movement* son una serie de conexiones y cada conexión es el origen de otras y otras que se despliegan; como la vida misma, como la organicidad de los cuerpos que se necesitan unos a otros, se cuidan y continúan.

Por eso la gente sabe que su empeño en permanecer en la plaza debe ser transmitido: es la denuncia hecha al mundo de que el poder no respeta la vida implicada de unos con otros, es la evidencia de un sistema basado en la exclusión y la atomización, que no permite el florecer de la vida en común, que ataca la posibilidad de resolver juntos como comunidad política. Cualquiera en cualquier parte puede entender lo que está pasando cuando los policías antidisturbios intentan dispersar la plaza. Retomo la magnífica crónica de Bostjan Videmsek cuando transcribe las palabras de Ekim, un activista de Estambul:

“Simplemente estamos hartos... El parque no es más que un símbolo de lo que Tur-

quía ha estado haciendo a sus ciudadanos. Los tres primeros días fueron realmente horribles. Sabíamos de lo que era capaz nuestra policía, pero nadie esperaba algo de esta magnitud. Se pegaban palizas a los manifestantes como si fueran los peores criminales. Pero eso fue un gran error, y creo que son conscientes de ello. Su violencia y su arrogancia no han hecho más que echar leña al fuego. La caja de Pandora se ha abierto: las revueltas se han extendido por todo el país. Ya no tenemos miedo, estamos unidos. Hace una semana Estambul era una jungla urbana, dónde prevaleía el “sálvese quien pueda”. Ahora nos hemos convertido en una comunidad. ¡Eso ya es algo muy grande, da igual lo que venga después!” (2013).

10. A modo de conclusión

A lo largo de este artículo hemos hecho un recorrido desde las primeras redes activistas en Internet trazadas alrededor de la solidaridad transnacional con los indígenas zapatistas, la articulación descentralizada de un movimiento altermundista global, hasta las multitudes conectadas que irrumpen en los espacios urbanos más recientemente. La apropiación de las tecnologías digitales por parte de los movimientos sociales y el activismo ha supuesto una transformación de la comunicación alternativa y de las mismas formas de organización e irrupción política. En estos más de 20 años las luchas han logrado superar la dependencia en la visibilidad mediática. Los medios de difusión masiva han perdido la capacidad de tener la última palabra y definir las narrativas hegemónicas a su antojo ante el auge de un activismo comunicativo autogestionado en redes. Cara a cara y pantalla a pantalla, mediada e inmediata, la comunica-

ción y la acción suceden en un complejo sistema “multicapas”, profundamente imbricadas entre sí. Las protestas sociales cada vez más han ido desarrollándose *in situ* y simultáneamente *on line*, en una hibridación total, transmediática y multiescalar. Del uso instrumental o meramente comunicativo de Internet, se ha pasado a una relación sinérgica de los cuerpos y sus extensiones tecnológicas.

Contra estas multitudes conectadas que anuncian una globalización alternativa, un anhelo de profundización democrática totalmente incompatible con las políticas de segregación y exclusión del capital y la guerra, se erige la vigilancia y el control desde las mismas tecnologías, los estados y las corporaciones.

La comunicación abierta, la libertad en Internet es la condición hoy de sobrevivencia de la “global crowd”, tal como la nombra Susan Bruck-Morss, este animal que apenas emerge como sueño anticipatorio de una democracia global y que puede morir extinguido en la distopía orweliana de los ya reales departamentos de ciberpolicías y ciberguerras.

El vigilante es vigilado desde la calle global. Los estados y las corporaciones usan las tecnologías para el interés económico, el espionaje y la criminalización. Pero la tecnología en manos de las multitudes es la posibilidad de desenmascarar, exhibir el autoritarismo y el abuso del 1% y reclamar el poder para el 99%, para las redes de la indignación.

Bibliografía

Bennett, W. Lance (2012). “The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media and Changing Patterns of Participation”, *The Annals of the American*

- Academy of Political and Social Science* 644, SAGE, pp. 20-39.
- Brea, José Luis (1999). "El Teatro de la Resistencia Electrónica", Conferencia Talleres de Arte de Montequíu, Barcelona, 11 de julio de 1999, <http://aleph-arts.org/pens/teatro.html>.
- Butler, Judith (2011). "Bodies in Alliance and the Politics of the Street", European Institute for Progressive Cultural Politics, Austria, <http://eipcp.net/transversal/1011/butler/en>
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2013), Entrevista de Horacio Bilbao, "La sociabilidad real se da hoy en Internet", Revista de Cultura "Ñ", El Clarín, Buenos Aires, 2/8/2013. http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Manuel-Castells-sociabilidad-real-hoy-Internet_0_967703232.html
- Critical Art Ensemble (1995), "Utopian Promises-Net Realities." <http://www.well.com/~hlr/texts/utopiancrit.html>
- Comité Invisible, (2015) *A mis amigos*. Logroño, España: Pepitas de Calabaza
- Echart, Enara; López, Sara; Orozco, Kamala (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- García, David; Geert Lovink (1999). "The DEF of Tactical Media" <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-I-9902/msg00104.html>
- Grupo autónomo a.f.r.i.k.a.; Luther Blisset; Sonja Brünzels (2004), *Manual de guerrilla de la comunicación*, Barcelona: Virus.
- Harvey, David (2012), *Rebel Cities: from the right to the city to the urban revolution*. London-New York: Verso.
- Hayeck, Dee (2002). "El big Bang Indymedia". En: Pasquinelli, M. *Mediactivismo, Activismo en los medios*. Roma: DeriveApprodi SRL
- Insin, Engin F (2009), "Citizenship in the flux: The figure of the activist citizen", *Subjectivity* 29, Palgrave Macmillan, pp. 367-388.
- Jaffe, Sarah (2011) "The First 21st-Century Movement: Douglas Rushkoff on Occupy Wall Street and Reclaiming the Internet from Corporations", october 17, Alternet. http://www.alternet.org/story/152772/the_first_21st-century_movement%3A_douglas_rushkoff_on_occupy_wall_street_and_reclaiming_the_internet_from_corporations
- Lasen, Amparo; Martínez, I. (2008). "Movimientos, `mobidas´ y móviles: un análisis de las masas mediatizadas". En: Sábada, I.; Gordo, A. (coords.). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Massey, Doreen B. (1994) *Space, place, and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Molist, Mercé (2002) , "Ricardo Domínguez, hacktivista: Es mejor que tumben un servidor a que te den un balazo", 13/11/2002. <http://ww2.grn.es/merce/2003/rdomo.html>
- Pasquinelli, Matteo (2002). *Mediactivismo, activismo en los medios*. Roma: DeriveApprodi SRL.
- Rheingold, Howard (2004), *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rovira, Guiomar (2009), *Zapatistas sin fronteras*, México: ERA; Barcelona: Icaria.
- Sassen, Saskia (2003), "Globalization or denationalization?", *Review of International Political Economy* 10:1 February 2003. Pp. 1-22.

- Schmitt, Carl (1996), "The Concept of the Political" University of Chicago Press.
- Stallman, Richard M (2010), *Free Software, Free Society; Selected Essays of Richard M. Stallman* (Second ed.). Boston, Massachusetts: GNU Press.
- Subirats Llao, Joan (2015), "¿Desbordar el 'dentro'-'fuera'?", en *Revista Teknokultura*, Vol. 12, Nº1. Pp. 161–68. (<http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48893>).
- Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tascón, Mario; Quintana, Yolanda (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.
- Toret, Javier (2013), *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.
- Videmsek, Bostjan (2013), "Sobre la República Popular de la plaza Taksim", En el blog *Periodismo Humano*, 14 de junio de 2013. <http://periodismohumano.com/en-conflicto/sobre-la-republica-popular-de-la-plaza-taksim.html>
- Wray, Stefan (1998), "Electronic civil disobedience and the World wide web of digital activism", *Switch. New Media Journal*, Vol.4. N.2, <http://switch.sjsu.edu/web/v4n2/stefan/>
- ZeligConf (2000), *European Digital Counter-Cultures Meeting*, Paris - 15-16-17 December. <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-0010/msg00256.html>